



ÍNDICE

OMBÚ FOTOCLUB	<u>1</u>
NOTA	<u>3</u>
NOTA	<u>6</u>
APUNTES DE RUTA Y FOTOGRAFÍA	<u>9</u>
AGENDA	<u>11</u>

LA CÁMARA COMO TRINCHERA: SOBERANÍA VISUAL EN LA FOTOGRAFÍA LATINOAMERICANA

Durante décadas, la imagen de América Latina fue construida a través de lentes ajenas. La mirada externa —a menudo impregnada de exotismo, condescendencia o una visión superficial del territorio— definió cómo el mundo debía interpretar nuestras geografías, nuestras crisis y nuestras identidades. Sin embargo, la historia de la fotografía en nuestra región es también la historia de una emancipación: el momento exacto en que dejamos de ser el objeto observado para asumir el rol activo de observadores y narradores de nuestra propia realidad.

Hablar de fotografía latinoamericana no es referirse simplemente a un marco geográfico, sino a una posición ética y estética. Es el ejercicio pleno de la soberanía visual: el derecho inalienable a contar nuestras propias historias, con nuestros propios códigos, luces y sombras.

Del exótico “otro” a la dignidad del sujeto

Cuando figuras pioneras como **Martín Chambi** comenzaron a retratar las comunidades andinas en el Cusco de principios del siglo XX, no solo ejecutaron un dominio impecable de la luz de estudio y la técnica clásica, sino que transformaron radicalmente la representación del habitante originario. Chambi no fotografiaba desde la distancia etnográfica; fotografiaba desde la pertenencia, devolviéndole al sujeto su dignidad, su presencia y su estatus histórico.

Esa misma búsqueda de lenguaje propio resonaría más tarde en autores de toda la región:

- **Sergio Larraín**, quien con su mirada poética y fragmentada desarmó la rigidez del documentalismo tradicional para adentrarse en los callejones de Valparaíso y la condición humana.
- **Manuel Álvarez Bravo y Graciela Iturbide**, en México, quienes demostraron que lo cotidiano, el símbolo y la muerte coexisten en una narrativa donde lo real maravilloso no es un artificio, sino una vivencia diaria.
- **Pedro Luis Raota**, en Argentina, explotando el contraste extremo del blanco y negro para amplificar el drama, la ternura y la gestualidad de la vida popular.
- **Sebastião Salgado**, llevando la escala del ensayo documental a dimensiones épicas para visibilizar las dinámicas del trabajo, las migraciones y la resistencia ambiental en el Sur Global.

Memoria, contraste y territorio

Si algo distingue a la tradición fotográfica de nuestro continente es el uso de la cámara como una **trinchera contra el olvido**. En un territorio marcado por complejidades sociales, tensiones políticas y transformaciones constantes, la fotografía trasciende el mero valor estético para convertirse en un **archivo vivo** de la memoria colectiva.

Desde el uso dramático del claroscuro hasta la densidad conceptual del ensayo fotográfico contemporáneo, la técnica en Latinoamérica rara vez se busca por el simple virtuosismo. La técnica se subordina al mensaje: la luz se manipula para revelar identidades, el encuadre se elige para denunciar o acoger, y el revelado busca esa textura profunda que resuena con la experiencia del territorio.

Construir desde nuestra mirada

Para quienes nos apasiona el arte fotográfico, mirar hacia la tradición latinoamericana nos recuerda que la verdadera potencia de una imagen no reside en la sofisticación del equipo, sino en la honestidad de la mirada. La soberanía visual se ejerce cada vez que elegimos qué fotografiar y desde qué lugar ético lo hacemos. Reivindicar a nuestros grandes autores es, en última instancia, una invitación a seguir construyendo una fotografía consciente, arraigada y propia.

Autor: Osky Berstein Fotógrafo y cofundador de OMBÚ



GRACIELA ITURBIDE Y MANUEL ÁLVAREZ BRAVO. FOTO: PEDRO MEYER



¿CUÁNDO UN FOTÓGRAFO DEJA DE SER AFICIONADO Y COMIENZA A SER AUTOR?

Hay una pregunta que, en algún momento, probablemente todos los que hacemos fotografía nos hemos formulado: ¿soy fotógrafo o simplemente alguien a quien le gusta sacar fotos?

La respuesta parece sencilla, pero no lo es.

Durante mucho tiempo se ha asociado la idea de “fotógrafo” con una profesión, una exposición, un reconocimiento, una publicación o incluso con la posibilidad de vivir de la fotografía. Bajo esa mirada, quien no reúne alguna de esas condiciones parecería estar siempre un escalón por debajo.

Pero quizás la fotografía tenga otras reglas.

Un fotógrafo puede no haber vendido nunca una fotografía, no haber participado de una exposición, no tener miles de seguidores en redes sociales y, sin embargo, estar construyendo algo mucho más importante: una mirada propia.

Y ahí aparece una palabra que cambia la perspectiva: autor.

De hacer fotografías a construir una mirada

Ser aficionado no tiene nada de negativo. Al contrario. La fotografía nace muchas veces del entusiasmo, de la curiosidad y del simple deseo de salir con una cámara y mirar el mundo de otra manera.

El problema aparece cuando creemos que el camino termina ahí.

Con el tiempo, algunos fotógrafos comienzan a hacerse preguntas diferentes. Ya no solamente buscan una imagen “linda” o técnicamente

correcta. Empiezan a preguntarse **qué quieren mostrar, por qué lo muestran y desde dónde lo están mirando.**

- Comienzan a seleccionar.
- A descartar.
- A repetir determinados temas.
- A experimentar.
- A reconocer aquello que les interesa y también aquello que no.
- Y, casi sin darse cuenta, empiezan a construir un lenguaje.

Quizás ese sea el momento en que el fotógrafo comienza a convertirse en autor.

No existe un diploma que certifique ese cambio. Tampoco una cantidad determinada de fotografías, seguidores o exposiciones. Es, fundamentalmente, un proceso interno.

Una fotografía puede ser correcta y no decir nada

La técnica es importante. Aprender a manejar la luz, la exposición, el enfoque, la composición o el color nos permite controlar cada vez mejor aquello que hacemos.

Pero dominar una cámara no necesariamente significa tener algo que decir con ella.

Podemos encontrar fotografías técnicamente impecables que no nos producen absolutamente nada. Y también podemos encontrarnos con imágenes imperfectas, incluso técnicamente cuestionables, que nos obligan a detenernos.

Porque una fotografía de autor no se define únicamente por cómo está hecha, sino también por qué mirada contiene.

El autor aparece cuando detrás de la imagen existe una intención, una búsqueda, una manera particular de relacionarse con aquello que fotografía.

La búsqueda de una identidad

Quizás uno de los momentos más difíciles sea descubrir que no necesitamos fotografiar como los demás.

Durante el aprendizaje es natural imitar. Miramos a fotógrafos que admiramos, reproducimos estilos, buscamos determinadas composiciones, copiamos ideas. Es parte del proceso.

Pero en algún momento aparece una pregunta inevitable:

¿Qué tengo yo para decir?

Encontrar esa respuesta puede llevar años.

Y probablemente nunca sea definitiva.

La identidad fotográfica no consiste en hacer siempre el mismo tipo de fotografía. Consiste en que, aun cambiando de tema, exista algo reconocible en nuestra manera de mirar.

- Una sensibilidad.
- Una preocupación.
- Una forma de encontrar la luz.
- Una manera de acercarnos a las personas.
- Una elección particular de los momentos.
- Algo que haga que nuestras fotografías comiencen a tener una relación entre ellas, aunque hayan sido tomadas en lugares y momentos diferentes.

¿Y qué pasa con el reconocimiento?

Vivimos en una época en la que mostrar una fotografía es muy sencillo. Publicamos una imagen y, en cuestión de minutos, podemos saber cuántas personas la vieron, cuántas le dieron "me gusta" y cuántas decidieron compartirla.

Es fácil caer en la trampa de creer que esos números representan el valor de nuestro trabajo.

Pero visibilidad y reconocimiento no son necesariamente lo mismo que valor.

Una fotografía puede tener cientos de likes y desaparecer de nuestra memoria al día siguiente.

Otra puede ser vista por diez personas y permanecer durante años en la cabeza de quien la encontró.

Por eso, quizás el desafío de un fotógrafo que está comenzando no sea preguntarse permanentemente **"¿a cuántas personas les gusta lo que hago?"**, sino **"¿estoy haciendo las fotografías que quiero hacer?"**

El valor de los espacios colectivos

En este recorrido, los grupos, talleres y grupos fotográficos pueden ocupar un lugar fundamental.

Mostrar nuestro trabajo ante otros fotógrafos implica exponernos de una manera diferente. No solamente mostramos una fotografía: mostramos una parte de nuestra manera de mirar.

Y escuchar otras opiniones puede ser incómodo, pero también profundamente enriquecedor.

Una crítica puede hacernos descubrir algo que no habíamos visto. Una conversación puede llevarnos hacia una nueva búsqueda. Una fotografía de otro puede despertar una pregunta que nunca nos habíamos formulado.

En ese intercambio también se construye un autor.

Porque la fotografía no es solamente el acto solitario de mirar por un visor y apretar un disparador. También es compartir, observar, discutir, aprender y volver a mirar.

Entonces, ¿cuándo comienza un fotógrafo a ser autor?

Tal vez no haya una respuesta exacta.

Quizás sucede cuando deja de preocuparse solamente por hacer buenas fotografías y empieza a preocuparse por hacer sus fotografías.

Cuando deja de buscar solamente la aprobación de los demás y comienza a confiar en su propia búsqueda.

Cuando entiende que una cámara no sirve únicamente para registrar lo que está delante de nosotros, sino también para revelar **cómo nosotros vemos aquello que tenemos delante**.

Y quizás ahí esté la diferencia.

El aficionado hace fotografías porque le gusta fotografiar.

El autor fotografía porque tiene una mirada que necesita construir.

Lo interesante es que ambas cosas pueden convivir.

Porque un autor nunca deja de ser, en alguna medida, aquel aficionado que un día tomó una cámara por primera vez simplemente porque tenía ganas de mirar.

Autor: Alejandro Masedra Fotógrafo y cofundador de OMBÚ



APUNTES DE RUTA Y FOTOGRAFIA

La lluvia también era parte del viaje

Mi último viaje fue a Urubici, un pequeño pueblo rural de la Serra Catarinense, en el estado de Santa Catarina, Brasil. Llegué allí con la intención de recorrer esas sierras y descubrir sus paisajes: miradores contruidos sobre los acantilados que hacen sentir que uno observa el mundo desde una nube, y bodegas de altura escondidas entre cascadas, ríos y caminos silenciosos.

Una tarde, sin embargo, una tormenta arruinó nuestros planes de salir a recorrer la zona. Nos vimos obligados a refugiarnos en la cabaña donde nos alojábamos. Un café al calor de la salamandra fue la excusa perfecta para quedarnos allí, contemplando la lluvia a través de los grandes ventanales. Ese momento, que en otro tiempo habría considerado una interrupción del viaje, terminó convirtiéndose en uno de los recuerdos más intensos de toda la experiencia.

Mientras observaba caer la lluvia, empecé a pensar en la cantidad de viajes que había hecho a lo largo de mi vida y, sobre todo, en cómo había cambiado mi manera de viajar con el paso de los años. Tiempo atrás, una lluvia que frustrara un plan me habría provocado una profunda molestia. Mis viajes eran recorridos interminables, casi un rally en el que no podía desperdiciarse un solo minuto. La satisfacción estaba en conocer la mayor cantidad de lugares posible, y el tiempo se consumía con una velocidad vertiginosa.

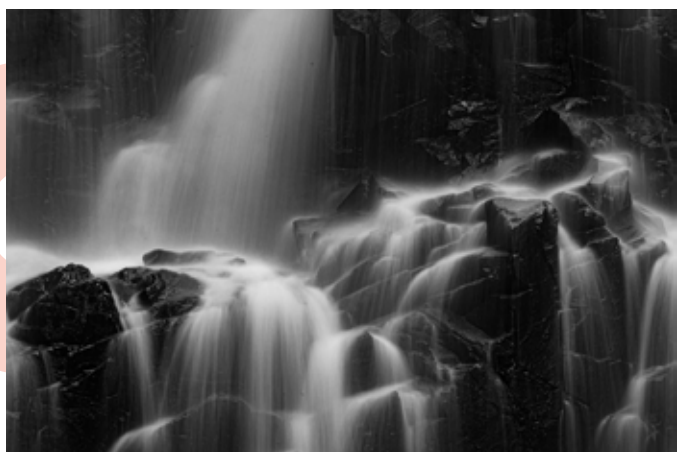
Casi inevitablemente hice el mismo paralelismo con mi forma de fotografiar. Me detenía al costado de una ruta, bajaba del auto, tomaba una fotografía y seguía viaje. Una y otra vez. Así fui acumulando imágenes de casi todos los lugares por los que pasé, pero muchas veces sin haber permanecido realmente en ellos.

Hoy entiendo la fotografía de otra manera. Ese instante de calma, con el café entre las manos y la lluvia cayendo sin prisa, se parece mucho más a la forma en que quiero mirar. Fotografiar ya no es producir imágenes una detrás de otra; es detenerse, observar, habitar el lugar, descubrir su ritmo y tratar de encontrar algo esencial. Intento que cada fotografía transmita un estado de ánimo, una emoción, una pregunta, algo íntimo que me haya conmovido o llamado la atención.

Del mismo modo en que hoy viajo, dejándome sorprender por los imprevistos y las situaciones que aparecen en el camino, también dejo que la fotografía me sorprenda. Ya no siento la necesidad de seguir una pla-

nificación estricta, ni para viajar ni para fotografiar. Lo más valioso suele aparecer cuando uno menos lo espera. Y permitir que ese momento llegue, sin apurarlo, es quizá una de las formas más profundas de estar presente.

Autor: Daniel H. Oliveros Fotógrafo y miembro de OMBÚ Fotoclub



AGENDA CULTURAL

Claudia Ferloni: "Los laburantes de Boedo"

Permanente

Lugar: Museo Monte Piedad -Sede del Banco Ciudad- Boedo 870- Caba

Thomas Demand: "El tartamudeo de la historia"

Apertura: 22/08/26 - Cierre: 30/11/26

Lugar: Fundación Proa (Av. Pedro de Mendoza 1929, La Boca).

Colectiva: "La memoria de la colección "

Apertura: 13/06/26 - Cierre: 01/10/26

Lugar: Parque de la Memoria, Av. Costanera Rafael Obligado 6745

Raúl Cottone: Hombres sin rostro

Apertura: 30/07/26 - Cierre: 30/08/26

Lugar: Casa de la Provincia de Santa Fe, 25 de Mayo 178 – Caba.

Gaby Messina: "Maestros. El Bosque y el Árbol"

Apertura: 01/08/26 - Cierre: 31/08/26

Lugar: Museo Quinquela Martín, Av. Pedro de Mendoza 1835

Xavier Loquesea (Hermes Xavier Quintero Sánchez): "Cambio de Estado" Apertura: 07/08/26 - Cierre: 31/08/26

Lugar: Colegio Público de Abogacía de la Capital Federal, Av. Corrientes 1441 - 2° piso

Fotografía antigua: "Fueguinos, Fotografías de Tierra del Fuego"

Apertura: 07/08/26 - Cierre: 16/11/26

Lugar: Museo Isaac Fernández Blanco, Suipacha 1422

Colectiva: "Muestra Anual de Fotoperiodismo Argentino"

Apertura: 07/08/26 - Cierre: 31/08/26

Lugar: Defensoría del Pueblo, Av. Belgrano 570 - Caba

Colectiva: "Muestra Anual de Fotoperiodismo Argentino"

Apertura: 07/08/26 - 17hs. Cierre: 31/08/26

Lugar: Defensoría del Pueblo, Av. Belgrano 570- Caba

Gaspar Acebo: "Boca"

Apertura: 08/08/26 - Cierre: 31/08/26

Lugar: Museo Marco, Almirante Brown 1031 La Boca

Colectiva: "Instantáneas en el Subte: Detrás de la línea..."

Apertura: 08/08/26 Cierre: 31/08/26

Lugar: Estación Las Heras de la Línea H- Caba

Colectiva: "CODA Arte Pequeño Formato"

Apertura: 18/08/26 - 18hs. Cierre: 29/08/26

Lugar: Colección Rivarola -el local-, Dr. Rodolfo Rivarola 149- Caba

Colectiva: "Capítulo I: Jorge Luis Borges"
Apertura: 20/08/26 - 18hs. Cierre: 10/09/26
Lugar: Rolf Art, Esmeralda 1353
Retiro / Ciudad de Buenos Aires / Argentina / Ver más...

Alberto Natan: "Yirando"
Apertura: 20/08/26 - Cierre: 15/09/26
Lugar: EAF - Escuela Argentina de Fotografía, Campos Salles 2155 - Caba

Carlos Villamayor / Graciela Goldsmidt: "El Arte de la Danza / Utopías"
Apertura: 20/08/26 - Cierre: 05/09/26
Lugar: Espacio Fotográfico Marcelo Gurruchaga, Tacuarí 719 – Caba

Paula Toto Blake: "Red (Unión)"
Apertura: 12/08/26 - Cierre: 12/10/26
Lugar: Casa Nacional del Bicentenario- Riobamba 985. C1116ABB- Caba

Autora: Claudia Ferloni Fotógrafa y cofundadora de OMBÚ



CLAUDIA FERLONI
REBECA PLAZA
OSCAR BERSTEIN
ALEJANDRO MASEDRA

REDES SOCIALES Y SITIO WEB

IG: [@OMBUGF](#)

FB: [OMBU GRUPO FOTOGRÁFICO](#)

SITIO WEB: [OMBÚ GRUPO FOTOGRÁFICO](#)